

SUMARIO

JOAQUIM MOLAS Sobre Verdaguer y la literatura española de la Restauración	235-253
PAUL O'NEILL Los verbos defectivos en la lengua española: estudio sincrónico y diacrónico descriptivo basado en datos de corpus	255-287
LUIS PABLO NÚÑEZ Voces técnicas del ámbito de la agricultura y jardinería según los glosarios de Claudio Boutelou	289-330
ENRIQUE PATO <i>Hablaba a los gritos</i> : locuciones con artículo definido en español rioplatense	331-342
NIEVES PENA SUEIRO Las <i>Empresas de los reyes de Castilla</i> de Francisco Gómez de la Reguera a luz de un nuevo testimonio	343-363
JOSÉ POLO Bibliografía rara, curiosa u olvidada en torno a la escuela de Menéndez Pidal (5)	365-396
DAVID PRIETO GARCÍA-SECO La creación léxica ocasional en la obra de Tirso de Molina	397-415
RESÚMENES Y DESCRIPTORES	417-424
INFORMACIÓN GENERAL	425-428
CONSEJO EDITORIAL	429
NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES	431-432
ÍNDICE DEL TOMO LXXXIX	433-434
ANEJOS DEL BOLETÍN	435-437

BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA

TOMO LXXXIX · CUADERNO CCC
JULIO-DICIEMBRE DE 2009



LAS EMPRESAS DE LOS REYES DE CASTILLA DE FRANCISCO GÓMEZ DE LA REGUERA A LA LUZ DE UN NUEVO TESTIMONIO*

TOMO LXXXIX • CUADERNO CCC • JULIO-DICIEMBRE DE 2009

DESDE hace tiempo algunos estudiosos de la cultura áurea hispánica¹ vienen señalando la importancia de la obra de Francisco Gómez de la Reguera, *Empresas de los Reyes de Castilla*, por tratarse del primer libro de empresas² políticas realizado en España (circa 1632).

De Francisco Gómez de la Reguera, o Francisco de la Reguera, autor de la obra que nos ocupa, conocemos todavía poco. Aunque nos consta que fue un prolífico escritor, quedan escasas noticias de su actividad: los catálogos y repertorios bibliográficos habituales (Nicolás Antonio, Palau, Simón Díaz, etc.) no dicen nada de él³ y casi todo lo que hemos podido averiguar procede de los datos tomados de los escritos preliminares de su obra.

* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación y desarrollo tecnológico cofinanciado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (I + D), Ministerio de Educación y Ciencia de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER): «Biblioteca digital Siglo de Oro II: Relaciones de sucesos, Polianteas y fuentes de erudición en la Edad Moderna (catalogación, digitalización y difusión vía Internet)», código: HUM2006-07410/FILO.

¹ Vid. Francisco Gómez de la Reguera, *Empresas de los Reyes de Castilla y León*, editadas por César Hernández Alonso, Valladolid, Universidad, 1991, particularmente la introducción; Blanca García Vega, «Las *Empresas de los reyes de Castilla y de León*, de Francisco de la Reguera», en *Actas del I Simposio Internacional de Emblemática, Teruel, 1 y 2 de octubre de 1991*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, págs. 93-169, etc. Las *Empresas* de Francisco de la Reguera resultan de gran interés para investigadores de diferentes disciplinas (Historia, Arte, Historia de la Lengua, Literatura, Ciencias Políticas, etc.).

² Para la definición de empresas remito a los trabajos de Sagrario López Poza, «Linajes de aguda invención figurada: las empresas», en *Paisajes emblemáticos: la construcción de la imagen simbólica en Europa y América*, César Chaparro, José Julio García, José Roso y Jesús Ureña (eds.), Cáceres, Editora Regional de Extremadura, colección Estudio, 2008, págs. 17-64; «Signos de identidad en el Siglo de Oro», en *VIII Congreso AISO Compostella áurea, 7-11 de julio de 2008*, Santiago de Compostela (en prensa).

³ Revisamos también las tipobibliografías vallisoletanas o madrileñas (Alcocer, Marsá, de los Reyes Gómez), pero sólo a través del *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español* hemos podido encontrar datos referidos a la publicación en diferentes ciudades de los pronósticos, que sacaba a luz bajo el pseudónimo de Bachiller Temudo.

No sabemos con certeza cuándo nació: en 1594⁴ ó 1599⁵ en el seno de una familia muy conocida y antigua de Valladolid, aunque originaria del Bierzo o de Cantabria. Fue hijo de don Alonso Díez de la Reguera, procurador del común de Valladolid, y nieto del capitán don Alonso Díez de la Reguera, uno de los primeros conquistadores de Nueva España y del Perú. Según podemos saber a través de sus contemporáneos y de quienes se interesaron por su obra, Francisco de la Reguera estaba extraordinariamente dotado para el estudio. Desde su infancia aprendió con facilidad (pasó por la Facultad de Artes y Jurisprudencia, estudió Aritmética, Astronomía, Matemáticas y Cosmografía) y escribió todo tipo de obras; además, fue un buen pintor y sus iluminaciones causaban admiración. Estuvo en la corte y principales ciudades de España, donde alternó con lo más granado de la sociedad, y luego partió a Italia y Flandes al servicio del Cardenal Infante, del cual fue muy favorecido⁶. Regresó a su ciudad natal, donde se casó con Ana de la Vega, pero no dejó más sucesión que la fama, y dedicó su vida al estudio y «obras de manos, en donde era solicitado y venerado de las personas de mas ciencia y autoridad de esta ciudad, religiosos graves y artifices que le buscaban como a sujeto peregrino y singular»⁷.

Era habitual que Francisco Gómez de la Reguera participase en todo tipo de fiestas, certámenes, academias y acontecimientos cortesanos: una pequeña muestra de ello son los jeroglíficos que compuso para las exequias de Isabel de

⁴ Juan Antonio Fernández de la Reguera en el *Elogio a la Fama Póstuma*, texto preliminar que aparece en una de las copias del libro de *Empresas de los Reyes de Castilla*, afirma que ha averiguado el año de nacimiento de Francisco de la Reguera tras consultar su testamento.

⁵ Según el padre franciscano Tomás de Llamazares en el prólogo a la obra, que se reproduce en la edición de C. Hernández Alonso, *op. cit.*

⁶ No hemos podido averiguar cómo llegaron a conocerse Gómez de la Reguera y el Cardenal Infante, quizás la estancia de la Corte en Valladolid pudo ser la causa de que el joven Francisco entrase en contacto con el entorno cortesano a través de su padre, pero de momento no tenemos datos que puedan avalar esta hipótesis. De lo que sí tenemos constancia es de que Gómez de la Reguera fue nombrado gentilhombre de cámara de don Fernando. Todo indica que nuestro escritor pertenecía al círculo político-cultural afín al cardenal Infante —del que formaron parte conocidos poetas como Bocángel, Mira de Amescua o José de Valdivieso— que iniciaron hacia 1629 una corriente programática de apoyo a su persona. En esa fecha salió a luz la obra de Ana Castro de Egas, *Eternidad del Rey nuestro Señor Felipe III*, panegírico regio al monarca muerto en 1621, dedicada al Cardenal Infante y prologada por Quevedo, al que acompañan 40 composiciones de diversa procedencia: sobre el tema, *vid.* C. Peraita, «Apacible brevedad de los renglones, abreviada vida de monarcas: Ana de Castro Egas, Francisco de Quevedo y la escritura del panegírico regio» *La Perinola* 9 (2005), págs. 151-170. También esta fecha coincide con la etapa en la que Gómez de la Reguera estaba finalizando las *Empresas*.

⁷ Juan Antonio Fernández de la Reguera, *op. cit.*, h. 16.

Borbón y de Felipe IV en Valladolid. Bajo el nombre de Bachiller Temudo sacaba cada año almanaques y pronósticos con el cómputo de la variedad de los tiempos y tenía fama como compositor de letras para villancicos. Fue considerado un buen poeta por sus contemporáneos; su amigo, el padre franciscano Tomás Llamazares, escribió:

Fue insigne poeta, como lo dicen esos sonetos y otros muchos versos y obras poéticas que hizo a diferentes intentos. Las Iglesias Catedrales más graves de España deseaban con ansias y estimaban a gran precio las letras para villancicos que podían haber suyas, para celebrar sus fiestas. Lope de Vega solía decir que no había poeta en España que cerrase un soneto con la gracia que D. Francisco de la Reguera⁸.

Y, ciertamente, el propio Lope de Vega lo incluye en su *Laurel de Apolo*⁹. Parece que ambos escritores eran bastante amigos, hasta el punto de que, estando Gómez de la Reguera preparando el libro de empresas de los reyes castellanos y sabiendo Lope que no tenía la empresa de Felipe IV, se la compone y se la envía¹⁰.

Pero Francisco de la Reguera, además de componer «menudencias de imprenta», versos para fiestas y pronósticos y almanaques, fue responsable de obras de gran envergadura. Hasta hace poco tiempo sólo se conocían dos: las *Empresas de los Reyes de Castilla*, que realizó a instancias del Cardenal Infante cuando era muy joven¹¹ y la traducción del latín de las dos partes que componen *Las Historias verdaderas* de Luciano, de la que se atrevió a escribir una tercera parte, fiel a las pautas del estilo lucianesco, que es la continuación del *Libro Segundo*¹². Precisamente, el examen riguroso del volumen

⁸ Tomás Llamazares, cito por la edición de C. Hernández Alonso (1991), *op. cit.*, pág. 36.

⁹ *Vid.* Lope de Vega, *Laurel de Apolo*, Madrid, Luis Sánchez, 1630 (existe edición crítica actual, realizada por Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2007).

¹⁰ Como indica en la glosa a la empresa 34.

¹¹ Así lo señala en el prólogo a esta obra «siendo la edad en la que los escribí más para emplearla en flores poéticas que en máximas políticas». Parece que en 1632 estaban terminadas, por lo tanto el autor tendría 33 ó 38 años, según sea su fecha de nacimiento (1594 ó 1599).

¹² M. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, en *Obras completas*, Madrid, CSIC, 1952-1953, reseña la traducción de *Las Historias Verdaderas* de Luciano que conoce por un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid y que fecha en Madrid, año de 1729 y señala: «sospecho que para la continuación hubo de valerse de Reguera de la de Perrot d'Ablancourt. No puedo comprobar esta sospecha, por no tener a la vista la obra francesa». Quizás la datación del texto le llevó a situar erróneamente a Francisco de la Reguera en el siglo XVIII y escribe «fue natural de Valladolid, y floreció en el primer tercio del siglo pasado». Posteriormente Teodora Grigoriadu, «Francisco de la Reguera: un traductor más y único continuador de Luciano de Samósata en el Siglo de Oro» *CFC (G): Estudios griegos e indoeuropeos*, 16 (2006), págs. 181-193, destaca su labor no sólo como traductor, sino, sobre todo, como continuador de la obra lucianesca.

misceláneo¹³ en el que se encuentra una de las copias manuscritas de *Las Historias verdaderas*, supuso el hallazgo de, por lo menos, otras dos obras de nuestro autor: la *Primera parte de las rimas humanas de don Francisco de Reguera y Serna, natural de Valladolid*. Contiene esta primera parte la lira y la zampoña: sonetos amorosos, heroicos, campestres, burlescos, églogas y versos castellanos, y otra, de carácter bien diferente, *El ejemplo de paciencia: Job. Paráfrasis del libro de su vida*, que parece incompleta. Además, según podemos saber a través de Juan Antonio Fernández de la Reguera, escribió también unos *Elogios a María Santísima*, cuyas características desconocemos, y que, hasta el momento, no se han localizado.

Entre toda la producción de Francisco de la Reguera, el libro de las *Empresas de los Reyes de Castilla* resulta de gran interés por varios motivos: se trata del primer libro de empresas políticas en España, precedente de la *Idea de un príncipe cristiano* de Saavedra Fajardo (obra que se convertiría, años más tarde, en el libro español más editado del género)¹⁴; a pesar de su importancia y de la fama de su autor, no llegó a publicarse en la época, y presenta la peculiaridad de que fue el mismo Francisco de la Reguera quien realizó los dibujos de las empresas¹⁵.

Esta obra fue muy conocida, copiada y difundida entre los personajes más importantes del panorama político-cultural de la primera mitad del siglo XVII, pero, paradójicamente, apenas se han conservado ejemplares. Hasta hace bien poco sólo se conocía a través de una copia incompleta, a la que faltan seis imágenes, que se conserva en el Seminario Diocesano de Valladolid y que sirvió de base para la única edición de la obra (1991). En la colección Gayangos de la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva otra copia manuscrita¹⁶; en este caso está completa. Hasta el momento no se ha localizado (si es que se conserva) el manuscrito original.

¹³ BN, Mss/13649, en hoja de guarda final, nota manuscrita: «Fray Tomás Llamazares».

¹⁴ Vid. Diego Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas*, ed. de Sagrario López Poza, Madrid, Cátedra, 1999.

¹⁵ Los dibujos a pluma realizados en vitela, se caracterizan por su gran profusión de detalles. C. Bouzy, al analizar la evolución estética en los grabados emblemáticos, señala que en esta época los emblemas tienden a teatralizarse, y «su decorado y su orla decorativa tomaron cada vez más importancia, no sólo como mero adorno estético, sino también como parte integrante de la semántica emblemática. Se advierte perfectamente esta tendencia en las *Empresas de los Reyes de Castilla y de León* de Francisco Gómez de la Reguera» en «El emblema: un nuevo lugar estético para los antiguos lugares éticos», *Criticón*. 59, 1993, págs. 35-45.

¹⁶ Se trata del ejemplar con signatura Ms/17481.

En el prólogo del autor, que no formaba parte de la redacción primera de la obra y que debió de redactarse quizás hacia 1673, cuando se preparaba su edición, explica que preparó las *Empresas* por solicitud del Cardenal Infante, don Fernando, quien teniendo entre sus manos la obra de Giovio, *Dialogi dell'impresa militari e amorose*, reparó en que contenía muy pocas de los Reyes de Castilla.

Siendo el primer motivo hallarme un día con el Serenísimo Señor Infante Cardenal D. Fernando que se trató de la materia de las empresas, por hallarse su Alteza en las manos con unas del Giovio, y viendo tan pocas en él de los Reyes de Castilla, me preguntó su Alteza si las habían usado, a quien satisfice entonces y dije tenía algunas de que habían usado nuestros Reyes, que de diferentes autores, medallas y memorias había juntado. Su Alteza me mandó las recogiese todas y se las diese. Obedecí luego y para que llegasen a su Alteza con algún adorno, formé estas tarjetas...

Se trata, pues, de una obra de encargo realizada por Francisco de la Reguera, la persona a quien don Fernando encomienda la tarea de recopilación de las empresas de sus antepasados, como él mismo indica:

Solo advierto que estas empresas no han sido inventadas ni fingidas de mi ingenio. Las mismas que usaron sus dueños pongo aquí; por suyas se les debe toda estimación y veneración. Si con lo que he procurado adornarlas las he deslucido será la culpa de mi corto caudal o de mi ignorancia...

Por tanto, estamos ante el fruto del trabajo de recopilación de datos e imágenes, estudio de fuentes, diseño de dibujos, composición de versos y *ekfrasis* de estos. Parece ser que la realización del encargo tuvo lugar fuera de la corte (¿en Valladolid?, ¿en Flandes?), desde donde, una vez terminado, se envió a algunos amigos para que diesen su parecer y tuvo tal aceptación que autores de la talla de Lope de Vega y Manuel Faría de Sousa pidieron la obra para llevarla a la imprenta¹⁷, pero ni se publicó, ni tampoco llegó nunca a manos del hermano del rey¹⁸; la prematura muerte del cardenal infante pudo ser una de las causas, aunque Reguera apunta también otras:

¹⁷ Vid. prólogo del autor.

¹⁸ Don Fernando de Austria, el cardenal-infante, era una persona de amplia inteligencia y muy dotado para el ejercicio de las armas. Más peligrosos que los contendientes en el campo de batalla fueron los enemigos que tuvo en la corte española: el conde-duque de Olivares, su principal adversario, decidió nombrarle gobernador de Flandes, más que por su capacidad militar, por la que era famoso, porque así evitaba que estuviese cerca de su hermano, el rey, y pudiese influirle. Los amigos de Cardenal Infante, tras su marcha, sufrieron también represalias: es muy posible que esta fuera la causa de que las *Empresas* de Francisco de la Reguera, que aconsejan a don Fernando cómo ser buen gobernante y con algunas sabias advertencias sobre la figura del valido, fuesen secuestradas, como sugiere el padre Llamazares.

Su jornada a Flandes, y una gravísima enfermedad con que me hallé en aquella ocasión, entregaron al olvido de un escritorio estos cuadernillos, como a mí al retiro de mi casa. Dejo otros accidentes que dispuso la violencia del poder que ni es deste lugar su memoria ni yo la quiero tener dellos.

La obra se mantuvo algún tiempo olvidada (quizás por temor a reprimendas políticas), aunque fue muy conocida y corrió de mano en mano, por lo menos en los ambientes culturales de Valladolid y Madrid, hasta que en 1673 el padre Tomás Llamazares decide animar a Reguera a revisarla e imprimirla, pero la muerte le sobrevino en 1674 dejando esta tarea inacabada.

El libro no es un repertorio de las empresas que utilizaron todos los reyes castellanos, sino que el autor incluye las de 25 (quizás porque no dispusiese de más). Las empresas no van numeradas; se disponen en orden cronológico excepto algunas de las que representan a reyes medievales. De las treinta y cuatro empresas que se recopilan, veintisiete son de reyes y sólo siete de reinas. Los monarcas representados son: Ramiro II, Alfonso X, Fernando IV, Sancho IV, Fernando III, Alfonso XI, Enrique II, Juan I, Enrique III, Enrique IV, Pedro I, Pedro de Aragón¹⁹, Fernando el Católico, Felipe I, Juana «la Loca» de Castilla, Carlos I, Pedro V, Isabel de Portugal (reina consorte de Carlos V), Felipe II y sus esposas María Manuela de Portugal, María de Inglaterra, Isabel de Valois y Ana de Austria, Felipe III y su esposa Margarita de Austria, y Felipe IV. De algunos reyes reúne dos empresas (Fernando el Católico, Felipe III), tres (Alfonso X, Carlos V) o cuatro (Felipe II). Las empresas representan la imagen simbólica que utilizaron estos monarcas para identificarse.

El rastreo de sus fuentes nos muestra cómo Francisco de la Reguera estaba al tanto de la literatura emblemática europea (algunas de las obras en las que se basa aún no se habían publicado en España) y conocía bien la preceptiva para la elaboración de empresas²⁰, aunque no respeta siempre las normas en lo que se refiere a la ausencia de la figura humana en la *pictura* y al idioma del mote. El autor sigue muy de cerca la obra de Typotius, *Symbola divina y humana* (Praga, 1605) y la de G. Ruscelli, *Le imprese illustri* (Venecia, 1566), aunque no los cita; también sigue a Giovio, *Dialogi dell'imprese militari et amorose* (Roma, 1555). Las medallas y monedas antiguas le sirvieron de base para la elaboración de algunas empresas, como él mismo indica en varias ocasiones en las glosas²¹.

Las treinta y cuatro empresas tienen una estructura tripartita: constan de una *pictura* que lleva un mote, enmarcados en una orla con motivos arquitectóni-

¹⁹ Sorprende que incluya una empresa de un rey de Aragón cuando el título de su obra específica que se trata de empresas de los reyes de Castilla.

²⁰ Como puede notarse al leer la glosa a la empresa tercera, que dedica a Fernando IV.

²¹ Sabemos que Reguera, como buen humanista, poseyó algunas —él mismo se encarga de señalarlo varias veces en la obra— y, por su condición de cortesano, es seguro que conocía otras colecciones.

cos o marinos, y un soneto, a lo que se añade una glosa en prosa, al estilo de los emblemistas españoles, donde hace gala de su erudición al emplear gran cantidad de citas, predominando las de Cicerón, Tácito, Plinio y la Biblia; casi todas están escritas en latín, excepto las tomadas de la obra de Alfonso X, en español. También los motes están en latín, excepto cuatro, los que corresponden a las empresas de Fernando IV, Fernando el Católico, Alfonso X y Enrique II (además, en los dos últimos se repite el lema); hay que señalar que una de las empresas de Alfonso X no tiene mote.

La obra está escrita para el príncipe don Fernando con una finalidad expositiva, como muestra de la grandeza de sus antepasados, pero sobre todo didáctica, como espejo o libro en el que ilustrar sus acciones políticas. Podría entenderse la obra como un manifiesto didáctico-político:

Y juntamente pudiesen estas máximas políticas dar alguna luz a la tierna juventud de su Alteza sin que le desazonase el gusto lo dilatado de los discursos.

Reguera era consciente de que estaba escribiendo las primeras empresas políticas de España, como señala en repetidas ocasiones. Un aspecto que merece un estudio detenido es la imagen del monarca perfecto e ideal que transmite la obra y que quizás algunos personalizaran en el Cardenal Infante, como hombre más capaz o más hábil para la política que su hermano; es probable que éste fuese el motivo más poderoso para que se mantuviera inédita en su época y así hasta finales del siglo XX. De la lectura atenta de las glosas a las empresas pueden desprenderse sus ideas sobre el poder, emanado de Dios, la importancia de la educación del príncipe como gobernante, la función de la corona y la relación del monarca con sus ministros, así como las relaciones entre moral y política, que tendrán solución ideal en el tacitismo, que parece estar muy presente aquí; en efecto, sólo realizando un pequeño recuento de citas puede comprobarse que hay un claro predominio de la obra de Tácito, junto con algunas referencias a Justo Lipsio. Sobre el trasfondo político de las *Empresas de los Reyes de Castilla*, puede servir a modo de ejemplo la empresa XXV donde expone sus ideas sobre qué se consideraba un buen gobernante y aprovecha para realizar un ataque velado al gobierno del valido:

Mire, pues, el príncipe la elección que hace de un ministro valido, que aun el sol padece riesgos, cuando delega sus rayos a la luna de quedar eclipsado y el mundo sin el beneficio de sus rayos; y ella le tiene en que la tierra de la mudable voluntad de un príncipe, la envidia de algunos, la malevolencia de muchos y la detración de todos, se interponga en los mayores aumentos de su luz, y le prive de ella con asombro del mundo.

Resulta evidente que el favor del Cardenal-Infante y palabras como estas expuestas en primera persona, pudieron ser los móviles que llevaron a la desa-

parición del manuscrito original y a que la obra permaneciese inédita. En cuanto a esto, hay que señalar que el autor advierte en el prólogo que la obra no fue concebida para su publicación, pues pretendía hacer una obra única para regalar a don Fernando. Parece que estaba terminada en 1632 pero se mantuvo «desaparecida» desde 1637 hasta 1673, año en el que el franciscano Tomás Llamazares la prepara para la imprenta. Tampoco en esta ocasión llega a publicarse, quizás porque su autor murió sin terminar de revisar la obra, porque su promotor original ya había fallecido o porque otras obras de empresas, como la de Saavedra Fajardo o Núñez Cepeda, ya habían salido a la luz, con gran éxito. El hecho es que Llamazares, según nos dice en la continuación al prólogo de Reguera, sacó en limpio dos copias manuscritas. Hasta el momento sólo se ha localizado una, que sirvió de base a la edición de la obra, preparada por C. Hernández Alonso, pero que está incompleta ya que le faltan algunas imágenes. No sabemos nada de la otra copia que sacó el padre Llamazares, que quizás no se ha conservado.

El rastreo de los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid ha dado lugar al descubrimiento de otra copia, «sacada de las originales manuscritas del Autor por don Juan Antonio Fernández de la Reguera, Caballero del Orden de Calatrava y Secretario del Santo Oficio de la Inquisición de Valladolid»; en este caso parece que se conserva completa y con algunos añadidos posteriores.

Hemos conseguido reunir algunos datos sobre este personaje²²: fue natural de Aguilar de Campóo, era hidalgo y buen gramático, e ingresó como religioso en la orden de Calatrava en 1677; dieciséis años después, en 1693, se le nombró caballero. No hemos podido averiguar cómo tuvo acceso a la obra, quizás por ser pariente del autor (podría serlo por coincidir uno de sus apellidos) o por su cargo de Secretario de la Inquisición de Valladolid, lo que es más probable, ya que, según dan a entender los preliminares, la obra fue «secuestrada» por el conde-duque de Olivares en una de sus maniobras contra el Cardenal-Infante y sus amigos.

Por tanto, aunque se desconoce el paradero del manuscrito original de las *Empresas*, nos consta que de él se sacaron dos copias en 1678, de las que sólo se ha localizado una incompleta (en adelante V); ahora hemos localizado otra posterior, realizada en 1695 (en adelante M), que está completa. Gracias a la existencia de estas copias, realizadas por diferentes manos en un intervalo de 16 años, hemos podido conocer la obra, de suerte que, a la luz de los datos que

²² En el Archivo Histórico Nacional tras la consulta del expediente de Religiosos de Calatrava, 557 (1677) y expediente de Caballeros Calatrava, 943, hemos podido conocer su genealogía y algunos otros datos sobre su vida. Sin embargo, no hemos obtenido resultados en la búsqueda en la sección Inquisición sobre su labor de Secretario del Santo Oficio (hay que tener en cuenta que durante el lento proceso de extinción del Santo Oficio los fondos de los tribunales locales fueron trasladados, ocultados o destruidos, y, como consecuencia de ello, muchos desaparecieron, por lo que no es extraño que, a veces, no se encuentre información).

aporta el nuevo testimonio (M), y siempre cotejándolo con el anterior (V), vamos a intentar reconstruir la intrahistoria de las *Empresas de los Reyes de Castilla*.

Las dos copias manuscritas que se conservan son, como mínimo, cuarenta años posteriores al original –si bien ambas señalan que son copia fiel– y presentan algunas diferencias (*vid.* tablas comparativas en el anexo 1):

– El testimonio V está incompleto: faltan 6 imágenes (cinco empresas y un jeroglífico). Podría datarse *circa* 1678. Esta copia es fruto de la revisión a la que el autor sometió su obra hacia 1673, convencido, ahora sí, de darla a la imprenta; en esta revisión, además de algunas enmiendas, se añadieron a la obra algunos folios al principio (con un prólogo del autor, una carta del Padre Llamazares y una dedicatoria a Carlos II) y al final (otros folios que incluyen tres jeroglíficos).

– El testimonio M es posterior, ya que data de 1695 como se indica en la portada manuscrita. Esta copia conserva todas las imágenes; en ella Juan Antonio Fernández de la Reguera añade al principio, antes del prólogo del autor, un «Elogio a la fama póstuma» y, al final, después de los jeroglíficos, la empresa de Carlos II.

Por lo tanto, si el texto primitivo y original estaba terminado hacia 1632, los testimonios que se conservan corresponderán a una versión posterior, revisada y aumentada, pues obviamente en esa fecha no podrían incluirse ni poemas laudatorios a Carlos II, que todavía no había nacido, ni jeroglíficos en las exequias de Felipe IV, porque no había muerto aún.

Podemos deducir a partir de las copias conservadas que el texto original estaría conformado del siguiente modo: la portada ilustrada, el prólogo del autor y el cuerpo de la obra, constituido por 34 empresas con estructura tripartita (cada empresa presenta una imagen simbólica en la que se incluye una cartela con un mote, un soneto y una glosa explicativa). En la revisión final Francisco de la Reguera habría añadido 3 jeroglíficos realizados en las exequias vallisoletanas por Felipe IV. A esto, los copistas añadieron sus textos preliminares contando quién fue el autor y las excelencias de su obra, y, en el caso de Juan Antonio de la Reguera, una empresa más, la de Carlos II. Por lo tanto, podemos reconstruir la versión final del libro de empresas a partir de los dos testimonios que nos han llegado, sobre todo de este último.

Nos centraremos, pues, en el estudio del testimonio M porque hasta el momento no se había dado noticia de su existencia y es la única copia completa que se conoce del libro de empresas de Francisco de la Reguera.

El manuscrito 17481 de la Biblioteca Nacional de Madrid es un códice que contiene una copia de un manuscrito emblemático que está fechado en 1695. Es un grueso volumen de 230 folios, en tamaño cuarto grande, realizado en papel de calidad; sus hojas llevan todas un marco de color rojo en tinta, con un espacio marcado en las correspondientes a las glosas para introducir notas marginales. El manuscrito está escrito por dos manos: la primera, quizás sea la

del propio Juan Antonio Fernández de la Reguera, que escribe el elogio inicial con una caligrafía menos cuidada y añade la empresa final; la segunda correspondería a un experto copista o escribano profesional, como podemos observar en la cuidada caligrafía, la diferenciación entre letra redonda para citas y cursiva para el texto, la escasez de errores y la limpieza del texto, etc.

Al abrirlo, encontramos escrito a mano Gayangos/Sevilla agosto 27/61²³. Tiene una anteportada que se dispone para ser grabada, donde presenta un escudo real con los blasones de Castilla y León sujetado por ángeles y firmado por Er. D. Francisco de la Reguera (*vid. lámina 1*).

Luego está la portada manuscrita, en la que se indica *Empresas de los Reyes de Castilla. Con máximas y documentos para Príncipes. Recogidas, exordenadas, e iluminadas por Don Francisco Gómez de la Reguera y Serna, natural de Valladolid Gentilhombre que fue de la Cámara del Serenísimo Señor Infante Cardenal Don Fernando de Austria. Año [escudo central dibujado] de 1695. Sacadas de las Originales manuscritas del Autor por don Juan Antonio Fernández de la Reguera, Cavallero del Orden de Calatrava Secretario del Secreto del Santo Oficio de la Inquisición de Valladolid (vid. lámina 2).*

El siguiente cuadernillo comienza con un *Breve elogio a la fama póstuma. Vida y escritos de don Francisco de la Reguera y Serna, de su más aficionado Don Juan Antonio Fernández de la Reguera*, al que precede, también, una imagen simbólica que alude al linaje del autor y a sus méritos y cualidades. El dibujo a plumilla, que aparece en página par (8) ocupa la mitad de la hoja; ha sido ideado y realizado por Juan Antonio de la Reguera y representa una estructura arquitectónica en cuyo centro hay un telón abierto bajo el que se ve una calavera que lleva una corona de laurel sobre dos libros encima de una mesa; los libros tienen inscrito en el lomo sus títulos: *Empresas de los Reyes de Castilla y Elogios de María*. En la parte superior de la imagen figuran las armas de Francisco de la Reguera, y, a los lados cuatro empresas; las dos de la izquierda hacen referencia a sus ocupaciones y habilidades: músico, escritor y maestro; las de la derecha a sus virtudes: fortaleza y constancia. Debajo de la imagen se inserta un panegírico del autor de las empresas, en latín (*vid. lámina 3*).

El elogio en prosa ocupa dieciocho hojas y nos transmite datos acerca de la vida y estudios del autor, deteniéndose especialmente en la genealogía de

²³ El códice perteneció al gran bibliófilo y erudito del siglo XIX Pascual de Gayangos. La biblioteca de Gayangos fue incorporada a la Biblioteca Nacional de Madrid en 1900, tras su venta. Que este manuscrito haya formado parte de la biblioteca de Gayangos revela la calidad e importancia de la obra de Reguera, porque es de sobra conocido el valor de cada una de las piezas que tenía el ilustre bibliófilo en sus anaqueles. Para una primera aproximación al contenido de esta biblioteca puede consultarse el catálogo que preparó Pedro Roca, *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron al D. Pascual de Gayangos, existentes hoy en la Biblioteca Nacional, Madrid*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904.

Gómez de la Reguera (quiénes fueron sus abuelos, sus padres, su procedencia, etc.). El texto está adornado con citas de Séneca, San Agustín, San Juan Crisóstomo, Casiodoro, Antiguo Testamento, etc., además de textos de contemporáneos al autor como Lope de Vega o Calderón.

Después del elogio se encuentra el prólogo, y luego, el cuerpo de la obra, formado por treinta y cuatro empresas y tres jeroglíficos; además, se ha añadido la empresa de Carlos II con cuyo soneto termina el manuscrito en el folio 231. En el folio 232 hay un marco para una empresa, pero está vacío; no sabemos si se trata de un error del copista o de si realmente se pretendía incluir alguna imagen más (quizás otra empresa de Carlos II o una imagen simbólica final para cerrar el libro).

La disposición de las empresas es siempre la misma: la *pictura* se dibuja en un folio, el que sigue siempre queda en blanco, en el siguiente se inserta el soneto, y, por último, la glosa, escrita a línea tirada ocupando 21 líneas por folio, que puede extenderse a varios (hay algunas muy extensas).

Se trata de una copia realizada con bastante pulcritud, pues apenas hay enmiendas o tachaduras, aunque sí han quedado algunas hojas marginadas en blanco, esperando glosas, quizás por una previsión de ocupación que no se ajustó a la realidad. La diferencias de este testimonio M respecto al testimonio V son relevantes: algunos errores de copista que llevan a diferentes lecturas del texto, adiciones de textos preliminares y de una empresa más, y, sobre todo, la presencia de todos los dibujos de las empresas.

La localización de esta copia manuscrita de las *Empresas de los Reyes de Castilla* ha posibilitado la ampliación de referencias sobre Francisco de la Reguera, merced al extenso elogio que Juan Antonio de la Reguera le dedica, donde hace una relación de su vida y méritos. Pero su interés radica, sobre todo, en que es el único testimonio que conserva todas las imágenes de las empresas de los reyes castellanos que Francisco de la Reguera reunió en su libro. Gracias a este descubrimiento se abre la posibilidad de realizar una edición de la obra completa que refleje la última versión del autor.

El hecho de que esta copia se realice en el año 1695 nos permite constatar que las *Empresas de los Reyes de Castilla y León*, de Francisco de la Reguera, seguían interesando a finales de siglo, aun cuando hacía más de sesenta años que había preparado su primera versión, que permanecía inédita, y aunque hacía más de veinte que había muerto su autor. El tema no había pasado de moda, sino que, muy al contrario, los libros de empresas en España proliferaban desde que en 1640 Saavedra Fajardo publica su *Idea de un príncipe político cristiano*.

La aparición de un nuevo testimonio ha arrojado luz en el conocimiento del *Libro de las empresas de los Reyes de Castilla* y de su autor, por lo que se hace necesaria la revisión de la edición para poder así reconstruir la obra completa y realizar un estudio detenido y minucioso del texto, las empresas y sus fuentes.

Lámina 1.—Anteportada del ejemplar que se conserva en la BN de las *Empresas de los Reyes de Castilla*

Lámina 2.—Portada



Lámina 3.—Imagen que antecede al panegírico que hace Juan Antonio Fernández de la Reguera al autor de las *Empresas*

ANEXO I

TABLAS COMPARATIVAS DE LOS DOS MANUSCRITOS

Diferencias entre los testimonios²⁴

TESTIMONIOS:	V ²⁵	M
Estado	Incompleto	Completo
Fecha	c. 1678	1695
Copista/Promotor de la copia	Padre Tomás Llamazares	Juan Fernández de la Reguera, caballero del Orden de Calatrava y Secretario de la Inquisición de Valladolid
CUERPO DE LA OBRA	----- PORTADA AL REY N.S. D. CARLOS II (de T. de Llamazares) PRÓLOGO Escrito de T. de Llamazares ÍNDICE DE EMPRESAS EMPRESAS JEROGLÍFICOS -----	ANTEPORTADA PORTADA ILUSTRACIÓN Y ELOGIO (de J. A. Fernández de la Reguera) PRÓLOGO ----- ÍNDICE DE EMPRESAS EMPRESAS JEROGLÍFICOS EMPRESA DE CARLOS II

Diferencias en las EMPRESAS y jero glíficos

N.º ²⁶	Empresa/ Jerogl.	MOTE	IMAGEN	Test. V	Test. M
1	Ramiro II	FECIT POTENTIAM IN BRACHIO SUO	león rampante, espada y cruz	Falta imagen	No falta
11	Sancho IV	QUI CUPIT	caballero armado	Falta imagen	No falta
17	Felipe I	QUI VOLET	caballero armado	Falta imagen	No falta
31	Felipe III	IN OPORTUNITATE UTRUMQUE	rayo y nube	Falta imagen	No falta
Jer. 2	Felipe IV	VERSA EST IN LUCTUM	arpa con silla vacía	Falta imagen	No falta
35	Carlos II	VIRTUTE PROTECTIONE	Cruz sobre emblema mariano	No existe	Añadida

²⁴ Testimonio V: copia conservada en el Seminario Diocesano de Valladolid; Testimonio M, copia conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid.

²⁵ Cito por la edición de C. Hernández Alonso, *op. cit.*, (1991).

²⁶ Las empresas no están numeradas en la obra (los jero glíficos sí); se ha añadido numeración para facilitar el estudio comparativo. Pueden verse las láminas que se incluyen en el ANEXO II.

ANEXO II

IMÁGENES DE LA COPIA MANUSCRITA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID QUE EL TESTIMONIO DEL SEMINARIO DIOCESANO DE VALLADOLID NO CONSERVA

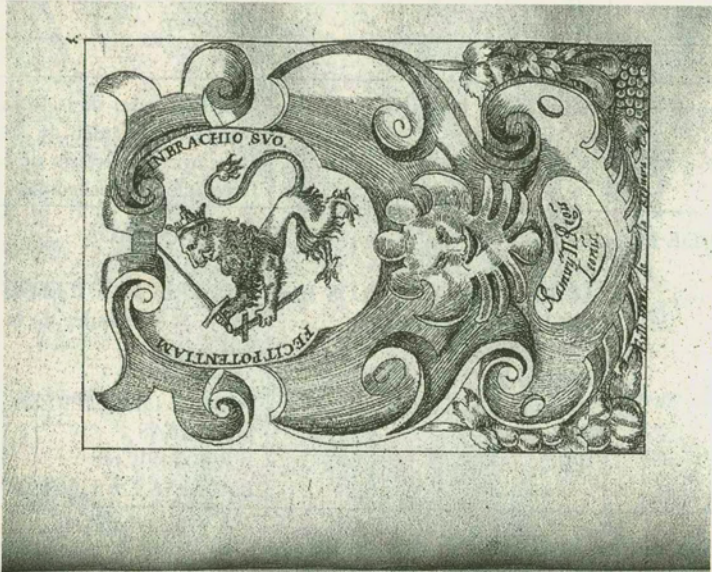


Lámina 4.—Empresa de Ramiro II

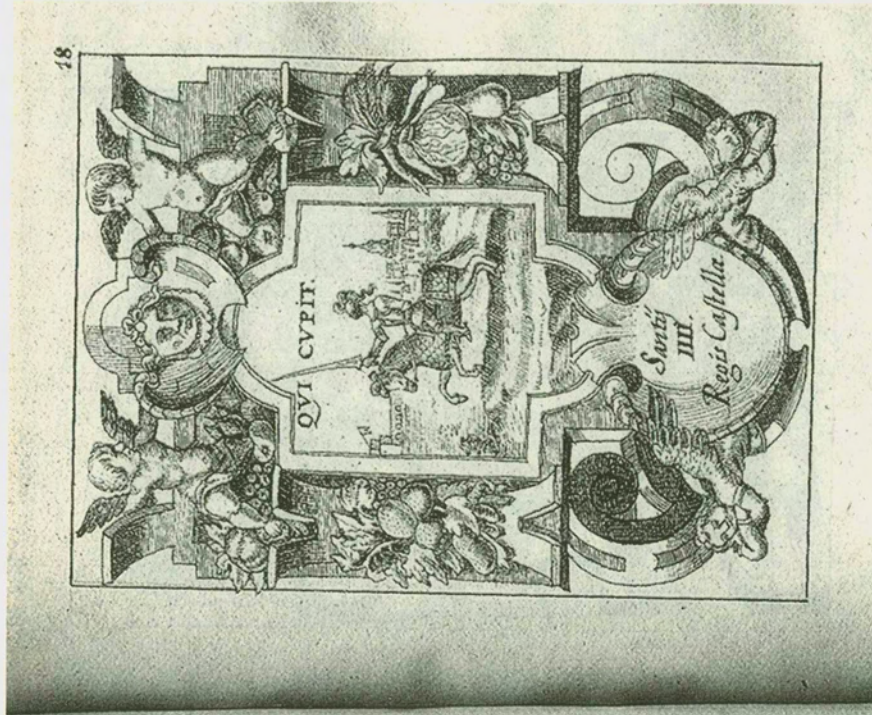


Lámina 5.—Empresa de Sancho IV

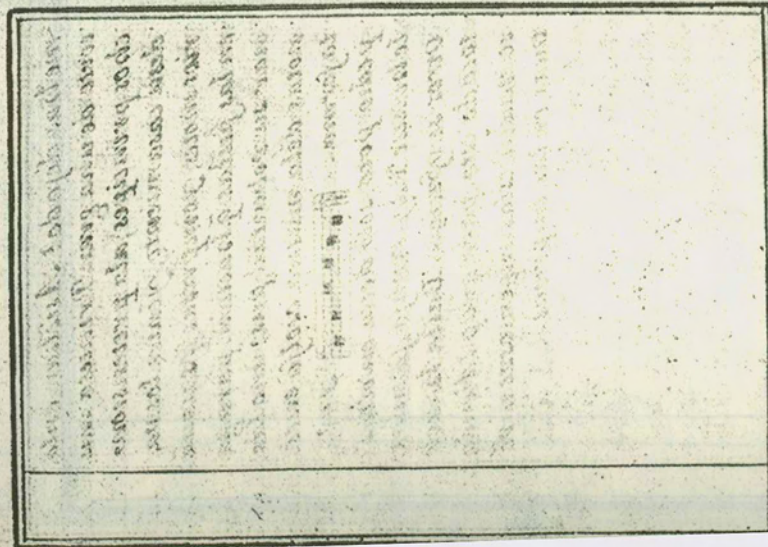




Lámina 6.—Empresa de Felipe I

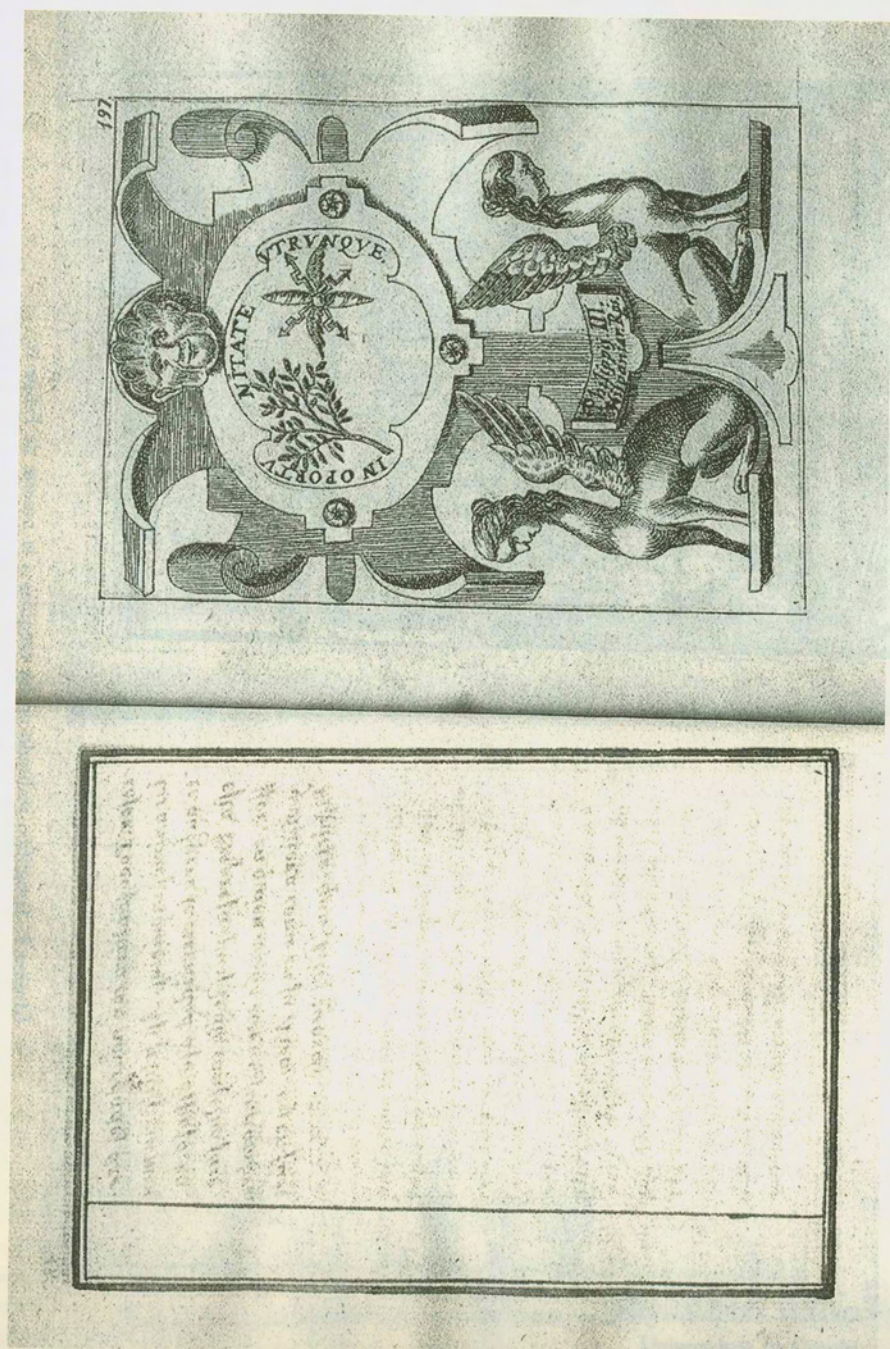


Lámina 7.—Empresa de Felipe III

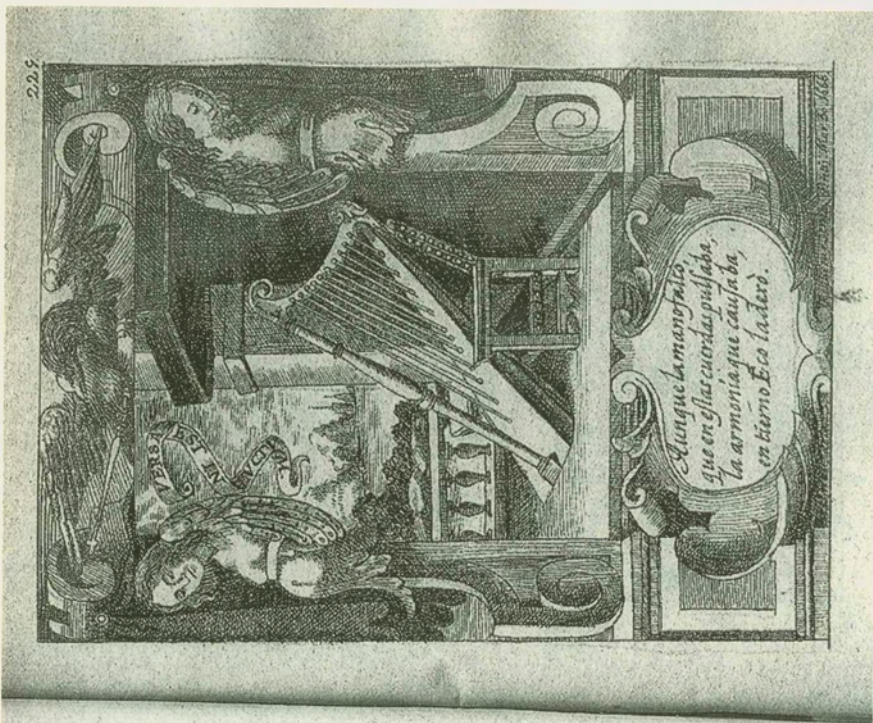


Lámina 8.-Jeroglífico realizado en las excquias a la muerte de Felipe IV

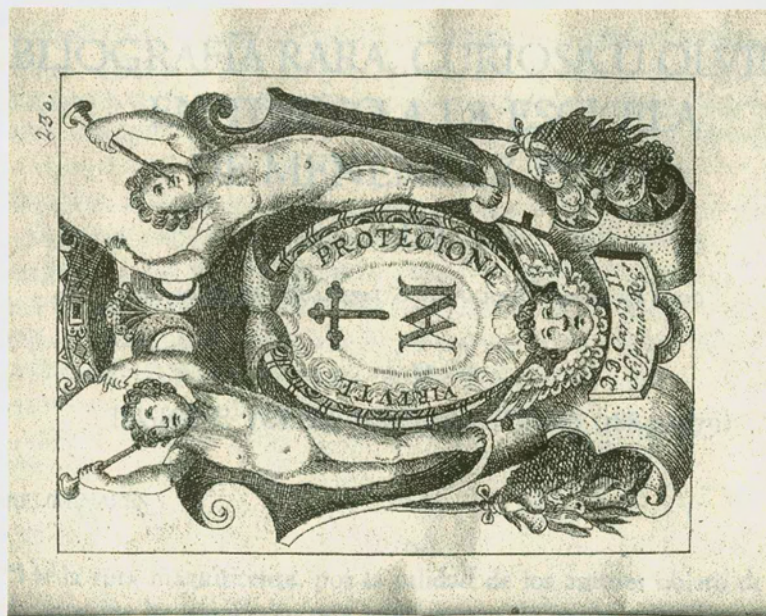


Lámina 9.-Empresa de Carlos II